
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Notas de campo

Carman, R. L.

1977

Cita: Carman, R. L. (1977) Notas de campo. *Hornero* 011 (05) : 426-428

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

NOTAS DE CAMPO

por RAÚL L. CARMAN

Nido de hornero construido en el suelo

El nido de hornero, *Furnarius rufus*, que muestra la fotografía fue construido en el suelo en la primavera de 1973, en la orilla de una laguna, sobre un hormiguero de hormigas coloradas, *Solenopsis saevissima*, en un potrero del establecimiento "Santa María", en el partido de San Cayetano, Buenos Aires.

La hembra comenzó la postura, pero luego el nido fue abandonado por la intervención de unos niños, que lo cambiaron de lugar. Estos chicos me informaron que para levantar el horno debieron hacer mucha fuerza, pues se hallaba firmemente adherido al suelo.

Dentro de los límites de esa estancia (3.000 ha.) y durante los últimos 25 años, es la única vez que observé un nido de hornero construido en el suelo.



Observaciones sobre palomas en la zona de Mar Chiquita (Córdoba)

No hace mucho escribí que si debiera señalar el lugar de la Argentina donde la torcaza *Zenaida auriculata* es más abundante, me inclinaba por la zona de Tornquist, en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires⁽¹⁾. Hoy, después de haber realizado un viaje por las llanuras orientales de la provincia de Córdoba, debo rectificar mi opinión. Jamás vi en Buenos Aires, ni aun en los períodos de mayor abundancia, la cantidad de palomas que observé en aquella provincia mediterránea.

A fines de noviembre de 1973, durante el trayecto entre los pueblos de Jeanmarie, La Francia, El Tío, Frontera y Balnearia, espantadas por el paso del automóvil, levantaron vuelo desde los campos vecinos a la ruta, o desde la ruta misma, bandadas de diez o doce palomas y el espectáculo se repitió varias veces a lo largo de cada kilómetro.

Llegado a la laguna de Mar Chiquita, organicé una breve excursión hasta un monte natural en la margen derecha del río Tercero, en las proximidades de Balnearia, y allí, tendido de espaldas en el suelo, me dediqué a observar durante dos horas —entre las 17.30 y las 19.30 aproximadamente— el paso incesante de bandadas de torcazas que se dirigían seguramente hacia algún dormitorio próximo.

El vuelo de las palomas era bastante veloz y en la misma dirección. Si alguna de las integrantes de la bandada advertía mi presencia —seguramente el contraste de mi ropa con el fondo uniforme de la vegetación— aumentaba aún más su velocidad y hacía alguna de sus características gambetas o caídas laterales, como hurtando su cuerpo a algún enemigo e inmediatamente la inquietud se transmitía al resto de sus compañeras.

* * *

El doctor Enrique H. Bucher, en un excelente trabajo⁽²⁾, señala que en los últimos quince años (el trabajo fue escrito en 1969), se ha producido un incremento extraordinario en la población de *Zenaida auriculata* en las llanuras orientales de la provincia de Córdoba.

“Como dato ilustrativo, dice Bucher, merece citarse el resultado de un censo realizado durante el mes de junio en un dormitorio de unas 350 ha. situado en la localidad de Ascasubi, departamento Tercero Arriba. Pudo establecerse que alrededor de 600.000 palomas cruzaron durante una hora al atardecer por un sector de un kilómetro de la periferia del monte. Dado que el período de afluencia dura unas tres horas, y que la entrada se registraba con igual intensidad por otras porciones del perímetro, puede deducirse que la población del dormitorio era del orden de millones de individuos”.

* * *

Otro dato interesante sobre la abundancia de la torcaza en las llanuras orientales de Córdoba, lo proporcionó el señor Arnaldo Carlos Strunia, poseedor de una fábrica de escabeche de pechuga de *Zenaida auriculata* en Piquillín, Córdoba, quien en un reportaje periodístico⁽³⁾, manifestó que caza diariamente con sus trampas no menos de tres mil palomas.

(1) Carman, Raúl Leonardo: De la fauna bonaerense. Buenos Aires, 1973.

(2) Bucher, Enrique H.: Consideraciones ecológicas sobre la paloma *Zenaida auriculata* como plaga en Córdoba. Serie Ciencia y Técnica N° 1. Ministerio de Economía y Hacienda. Dirección Provincial de Asuntos Agrarios. Córdoba, 1970.

(3) La Voz del Interior. Córdoba, domingo 2 de diciembre de 1973.

* * *

Bucher atribuye este incremento a la modificación por el hombre del hábitat primitivo de la torcaza. Dice que la actividad humana creó un nuevo paisaje "en mosaico", en el que alternan áreas de bosques naturales (bajos, densos, enmarañados, de difícil acceso) que ofrecen excelente refugio a las palomas, con campos cultivados (sorgo, maíz, mijo, etc.) que las proveen de alimento en forma permanente.

* * *

Hablando con pobladores de la zona de Miramar, Córdoba, en todos los casos me señalaron que allí sólo existían dos especies de palomas salvajes, la ya mencionada torcaza (*Zenaida auriculata*), paloma dorada para los cordobeses, y la torcacita o palomita de la Virgen (*Columbina picui*) a la que oíamos cantar durante todo el día. Sin embargo, el 26 de noviembre de 1973, en un campo cultivado en las proximidades de Mar Chiquita observé seis picazuró (*Columba picazuro*) y, al día siguiente, vi posado en un eucalipto otro ejemplar de esta especie.